
ORACIONES DE SIEMPRE

“La memorización de las oraciones fundamentales ofrece una base indispensable para la vida de oración, pero es importante hacer gustar su sentido”.¹

SEÑAL DE LA CRUZ

“El cristiano comienza su jornada, sus oraciones y sus acciones con la señal de la cruz, ‘en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén’. El bautizado consagra la jornada a la gloria de Dios e invoca la gracia del Señor que le permite actuar en el Espíritu como hijo del Padre. La señal de la cruz nos fortalece en las tentaciones y en las dificultades”.²

Per signum crucis de inimicis
nostris libera nos, Deus noster.

Por la señal de la Santa Cruz,
de nuestros enemigos líbranos
Señor, Dios nuestro.

In nómine Patris, et Fílii, et
Spíritus Sancti. Amen.

En el nombre del Padre, y
del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

PADRE NUESTRO

“En el Padre Nuestro, las tres primeras peticiones tienen por objeto la gloria del Padre: la santificación del nombre, la venida del reino y el cumplimiento de la voluntad divina. Las otras cuatro presentan al Padre nuestros deseos: estas peticiones conciernen a nuestra vida para alimentarla o para curarla del pecado y se refieren a nuestro combate por la victoria del Bien sobre el Mal. Con el ‘Amén’ final expresamos nuestro ‘fiat’ respecto a las siete peticiones: ‘Así sea’”.³

1. San Juan Pablo II, *Catechesis Tradendae* (=CT), 55.

2. Catecismo de la Iglesia Católica (=CEC), 2157, Librería Editrice Vaticana, 1994.

3. CEC, 2857; 2865.

Pater noster, qui es in cælis; sanctificétur nomen tuum; advéníat regnum tuum; fiat volúntas tua, sicut in cælo, et in terra.

Panem nostrum cotidiánum da nobis hódie; et dimítte nobis débita nostra, sicut et nos dimíttimus debitóribus nostris; et ne nos indúcas in tentatiónem; sed líbera nos a malo. Amen.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

AVEMARÍA⁴

"Dios te salve, María. 'Alégrate, María'. La salutación del ángel Gabriel abre la oración del Avemaría. Es Dios mismo quien por mediación de su ángel, saluda a María. Nuestra oración se atreve a recoger el saludo a María con la mirada que Dios ha puesto sobre su humilde esclava y a alegramos con el gozo que Dios encuentra en ella.

"Llena de gracia, el Señor es contigo": María es la llena de gracia porque el Señor está con ella, goza de la presencia de Aquel que es la fuente de toda gracia.

"Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús". Después del saludo del ángel, hacemos nuestro el de Isabel. "Llena del Espíritu Santo", Isabel es la primera en la larga serie de las generaciones que llaman bienaventurada a María: "Bienaventurada la que ha creído"...: María es "bendita entre todas las mujeres" porque ha creído en el cumplimiento de la palabra del Señor.

"Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros".... Con Isabel, nos maravillamos y decimos: "¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?". Porque nos da a Jesús su hijo, María es madre de Dios y madre nuestra; podemos confiarle todos nuestros cuidados y nuestras peticiones: ora por nosotros como ella oró por sí misma: "Hágase en mí según tu palabra".

4. Cf. CEC, 2676-2677.

“Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”. Pidiendo a María que ruegue por nosotros, nos reconocemos pecadores y nos dirigimos a la “Madre de la Misericordia”, a la Virgen Santísima. Nos ponemos en sus manos “ahora”, en el hoy de nuestras vidas. Y nuestra confianza se ensancha para entregarle desde ahora, “la hora de nuestra muerte”. Que esté presente en esa hora, como estuvo en la muerte en Cruz de su Hijo y que en la hora de nuestro tránsito nos acoja como madre nuestra para conducirnos a su Hijo Jesús, al Paraíso.

Ave María, grátia plena,
Dóminus tecum; benedícta tu
in muliéribus, et benedíctus
fructus ventris tui, Iesus.

Dios te salve, María; llena eres
de gracia; el Señor es contigo;
bendita Tú eres entre todas las
mujeres, y bendito es el fruto
de tu vientre, Jesús.

Sancta María, Mater Dei, ora
pro nobis peccatōribus, nunc
et in hora mortis nostræ.
Amen.

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, peca-
dores, ahora y en la hora de
nuestra muerte. Amén.

GLORIA AL PADRE⁵

El Gloria se recitaba ya en los primeros siglos del Cristianismo, acaso basado en el mandato de Cristo: *“Bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*. Fue fórmula de profesión de fe contra las herejías de Arrio (negaba la divinidad del Hijo) y de Macedonio (negaba la divinidad del Espíritu Santo).

La primera parte es un himno de alabanza a Dios en sus Tres Divinas Personas. La gloria de Dios es el fin de toda la creación. El cristiano, al recitar esta oración, se une al coro formado por todos los ángeles y santos del Cielo, y por muchísimos otros hombres que aún están peregrinando por la vida terrena, en su canto de glorificación a Dios. Además es una profesión de fe en el misterio más fundamental y básico de la Revelación divina: el misterio de la Santísima Trinidad.

5. Cf. Jesús Azcárate Fajarnés, *Breve Explicación de las Oraciones Vocales*, Palabra, Madrid, 1993.

“Como era en un principio”. Es un hecho esa glorificación eterna en Dios mismo; y a ella nos sumamos. Es una aspiración del alma, que resume sus anhelos en éste que es el más digno de todos: la glorificación esencial y eterna de Dios.

“Ahora y siempre”. Nos adherimos al himno universal de los cielos y de la tierra a Dios, a través de todos los tiempos.

“Por los siglos de los siglos. Amén”. Toda una eternidad que no tendrá fin, es la única medida que responde al deber de dar gracias a Dios.

Glória Patri, et Fílio, et
Spirítui Sancto.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al
Espíritu Santo.

Sicut erat in princípio et
nunc et semper et in sæcula
sæculórum. Amen.

Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos
de los siglos. Amén.

OFRECIMIENTO DEL DÍA

Señor Jesús, por el Corazón Inmaculado de María, Madre nuestra, me consagro a tu corazón y contigo al Padre, mediante el Espíritu Santo, en tu Santo Sacrificio del Altar, con mi oración y mi trabajo, sufrimientos y alegrías de hoy, en reparación por nuestros pecados. Y para que venga a nosotros tu reino. Te pido en especial por el Papa y las intenciones que ha confiado este mes al Apostolado de la Oración. Amén.

PARA MANTENER LA PRESENCIA DEL SEÑOR

Señor, Dios todopoderoso, que nos has hecho llegar al comienzo de este día; sálvanos hoy con tu poder, para que no caigamos en ningún pecado; sino que nuestras palabras, pensamientos y acciones sigan el camino de tus mandatos. Por Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

A LA SANTÍSIMA VIRGEN

¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco todo a ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre compasiva, guárdame y defiéndeme como a pertenencia y posesión tuya. Amén.

ACEPTACIÓN DE LA VOLUNTAD DE DIOS

Hágase, cúmplase, sea alabada y eternamente ensalzada la justísima y amabilísima Voluntad de Dios, sobre todas las cosas. Amén.

ACTO DE FE

Creo en Dios Padre; creo en Dios Hijo; creo en Dios Espíritu Santo; creo en la Santísima Trinidad; creo en mi Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

ACTO DE ESPERANZA

Espero en Dios Padre; espero en Dios Hijo; espero en Dios Espíritu Santo; espero en la Santísima Trinidad; espero en mi Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

ACTO DE CARIDAD

Amo a Dios Padre; amo a Dios Hijo; amo a Dios Espíritu Santo; amo a la Santísima Trinidad; amo a mi Señor Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

JESÚS, JOSÉ Y MARÍA

Y. Jesús, José y María,

R. Os doy el corazón y el alma mía.

Y. Jesús, José y María,

R. Asistidme en mi última agonía.

Y. Jesús, José y María,

R. Descansen en paz con Ustedes el alma mía.

ACTIONES NOSTRAS

Actiões nostras, quæsumus Dómine, aspirádo præveni et adiuvádo proséquere: ut cuncta nostra orátio et operátio a te semper incípiat, et per te coepta finiátur. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

ANGELE DEI

Angele Dei, qui custos es mei, me tibi commíssum pietáte supérna illúmina, custódi, rege et gubérna. Amen.

AGIMUS TIBI GRATIAS

Agimus tibi gratias, omnipotens Deus, pro universis beneficiis tuis: Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.

SYMBOLUM APOSTOLORUM

Credo in Deum, Patrem omnipoténtem,
Creatórem cæli et terræ.

Et in Iesum Christum, Fílium eius únicum,
Dóminum nostrum:
qui concéptus est de Spíritu Sancto,
natus ex María Vírgine,
passus sub Póntio Piláto,
crucifíxus, mórtuus, et sepúltus;
descéndit ad íferos;
tértia die resurréxit a mórtuis;
ascéndit ad cælos;
sedet ad dexteram Dei Patris omnipoténtis;
inde ventúrus est iudicáre vivos et mórtuos.

Credo in Spíritum Sanctum,
sanctam Ecclésiám cathólicam,
Sanctórum communióem,
remissióem peccatórum,
carnis resurrectiόem, vitam ætérmam.
Amen.

OFRECIMIENTO DE NUESTRAS OBRAS

Te rogamos, Señor, que inspires nuestras acciones, y las continúes con tu ayuda, a fin de que todo cuanto oremos y obremos proceda siempre de Ti y por Ti lo concluyamos. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Ángel de Dios, que eres mi custodio, pues la bondad divina me ha encomendado a ti, ilumíname, dirígeme, guárdame. Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS

Te damos gracias por todos los beneficios, Dios todopoderoso, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

SÍMBOLO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

OREMUS PRO PONTIFICE

V. Oremus pro Beatíssimo Papa nostro N.

R. **Dóminus conservet eum et vivíficet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in ánimam inimicórum eius.**

PSALMUS 95 (94)

Himno de adoración a Dios. Se utilizaba como introducción a la liturgia del Sábado en las Sinagogas. La Iglesia lo ha incluido en la Liturgia de las Horas como salmo invitatorio.

Veníte, exsultémus Dómino;
iubilémus Deo salutári nostro.

Præoccupémus fáciem eius in confessióne et
in psalmis iubilémus ei.

Quóniam Deus magnus Dóminus
et rex magnus super omnes deos.

Quia in manu eius sunt profúnda terræ,
et altitúdines móntium ipsíus sunt.

Quóniam ipsíus est mare, et ipse fecit illud,
et siccam manus eius formavérunt.

Veníte, adorémus et procidámus et
génua flectámus ante Dóminum, qui fecit nos,
quia ipse est Deus noster,
et nos pópulus páscuæ eius et oves manus eius.

Utinam hódie vocem eius audiátis:

“Nolíte obduráre corda vestra, sicut in Meríba
secúndum diem Massa in desérto,
ubi tentavérunt me patres vestri:
probavérunt me,
etsi vidérunt ópera mea.

Quadragínta annis tædui me generatiónis illíus,
et dixi:

Pópulus errántium corde sunt isti.

Et ipsi non cognovérunt vías meas;

ídeo iurávi in ira mea:

Non introíbunt in réquiem meam”.

Glória Patri...

ORACIÓN POR EL PAPA

V. Oremos por el Soberano Pontífice **N.**

R. El Señor le conserve y le llene de vida, y le haga bienaventurado en la tierra, y no le deje caer en manos de sus enemigos. Amén.

SALMO 95 (94)

Himno de adoración a Dios. Se utilizaba como introducción a la liturgia del Sábado en las Sinagogas. La Iglesia lo ha incluido en la Liturgia de las Horas como salmo invitatorio.

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes.
Suyo es el mar, porque Él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque Él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que Él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:
"No endurezcáis vuestro corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mí,
aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años aquella generación me repugnó
y dije:

"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso".

Gloria al Padre...

LITURGIA DE LAS HORAS

El Misterio de Cristo, su Encarnación y su Pascua, que celebramos en la Eucaristía, especialmente en la asamblea dominical, penetra y transfigura el tiempo de cada día mediante la celebración de la Liturgia de las Horas, “el Oficio divino”. Esta celebración, en fidelidad a las recomendaciones apostólicas de “orar sin cesar”, “está estructurada de tal manera que la alabanza de Dios consagra el curso entero del día y de la noche”. Es “la oración pública de la Iglesia” en la cual los fieles (clérigos, religiosos y laicos) ejercen el sacerdocio real de los bautizados. Celebrada “según la forma aprobada” por la Iglesia, la Liturgia de las Horas “realmente es la voz de la misma Esposa la que habla al Esposo; más aún, es la oración de Cristo, con su mismo Cuerpo, al Padre”.

La Liturgia de las Horas, que es como una prolongación de la celebración eucarística, no excluye, sino que acoge de manera complementaria las diversas devociones del Pueblo de Dios, particularmente la adoración y el culto del Santísimo Sacramento.

La Liturgia de las Horas está llamada a ser la oración de todo el Pueblo de Dios. En ella, Cristo mismo “sigue ejerciendo su función sacerdotal a través de su Iglesia”, cada uno participa en ella según su lugar propio en la Iglesia y las circunstancias de su vida: los sacerdotes en cuanto entregados al ministerio pastoral, porque son llamados a permanecer asiduos en la oración y el servicio de la Palabra; los religiosos y religiosas por el carisma de su vida consagrada; todos los fieles según sus posibilidades: “Los pastores de almas deben procurar que las Horas principales, sobre todo las Vísperas, los domingos y fiestas solemnes, se celebren en la iglesia comunitariamente. Se recomienda que también los laicos recen el Oficio divino, bien con los sacerdotes o reunidos entre sí, e incluso solos”.

Los *Salmos* alimentan y expresan la oración del pueblo de Dios. Es oración personal y comunitaria por los hombres de toda condición y todo tiempo. Constituyen “la obra maestra de la oración en el Antiguo Testamento”.⁶

6. Cf. CEC, 1174, 1178, 2596.

Oración Matutina (Laudes)

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Ant. Entremos a la presencia del Señor dándole gracias.

HIMNO

Dejado ya el descanso de la noche,
despierto en la alegría de tu amor,
concédeme tu luz que me ilumine
como ilumina el sol.

No sé lo que será del nuevo día
que entre luces y sombras viviré,
pero sé que, si tú vienes conmigo,
no fallará mi fe.

Tal vez me esperen horas de desierto
amargas y sedientas, mas yo sé
que, si vienes conmigo de camino,
jamás yo tendré sed.

Concédeme vivir esta jornada
en paz con mis hermanos y mi Dios,
al sentarnos los dos para la cena,
párteme el pan, Señor.

Recibe, Padre santo, nuestro ruego,
acoge por tu Hijo la oración
que fluye del Espíritu en el alma
que sabe de tu amor. Amén

SALMODIA

Ant. 1 A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.

Oración de la mañana de un justo perseguido **Salmo 5, 2-10, 12-13**

*“Por la mañana escucharás mi voz”
debe entenderse de la resurrección de Cristo.*

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,

haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío.

A ti te suplico, Señor;
por la mañana escucharás mi voz,
por la mañana te expongo mi causa,
y me quedo aguardando.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.

Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda reverencia.

Señor, guíame con tu justicia,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.

En su boca no hay sinceridad,
su corazón es perverso;
su garganta es un sepulcro abierto,
mientras halagan con la lengua.

Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno; protégelos,
para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre.

Porque tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo rodea tu favor.

Ant. 1 A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.

Ant. 2 Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

Cántico

Solo a Dios honor y gloria

1 Crónicas 29, 10–13

*Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo (Efesios 1, 3).*

Bendito eres, Señor,

Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra,
tú eres rey y soberano de todo.

De ti viene la riqueza y la gloria,
tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos.

Por eso, Dios nuestro,
nosotros te damos gracias,
alabando tu nombre glorioso.

Ant. 2 Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

Ant. 3 Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

Manifestación de Dios en la tempestad

Salmo 28

*Vino una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo,
el amado mi predilecto" (Mateo 3, 17).*

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria hace oír su trueno,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
la voz del Señor descuaja los cedros,
el Señor descuaja los cedros del Líbano.

Hace brincar al Líbano como a un novillo,
al Sarión como a una cría de búfalo.

La voz del Señor lanza llamas de fuego,
la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cadés.

La voz del Señor retuerce los robles,
el Señor descortezas las selvas.
En su templo un grito unánime: ¡Gloria!

El trono del Señor está encima de la tempestad,
el Señor se sienta como rey eterno.
El Señor da fuerza a su pueblo,
el Señor bendice a su pueblo con la paz.

Ant. 3 Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

LECTURA BREVE

2 Tesalonicenses 3, 10-13

Si alguno no quiere trabajar, que tampoco coma. Porque nos hemos enterado que hay entre vosotros algunos que viven desconcertados, sin trabajar nada, pero metiéndose en todo. A éstos les mandamos y les exhortamos en el Señor Jesucristo a que trabajen con sosiego para comer su propio pan. Vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien.

RESPONSORIO BREVE

V. Bendito el Señor ahora y por siempre.

R. Bendito el Señor ahora y por siempre.

V. Sólo Él hizo maravillas.

R. Ahora y por siempre.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Bendito el Señor ahora y por siempre.

CÁNTICO DE ZACARIAS

Lucas 1, 68-79

Ant. Bendito sea el Señor.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...

Ant. Bendito sea el Señor.

INTERCESIONES

Proclamemos la grandeza de Cristo, lleno de gracia
y del Espíritu Santo, y acudamos a Él diciendo:

Concédenos, Señor, tu Espíritu.

Concédenos, Señor, un día lleno de paz, de alegría
— y de inocencia para que, al llegar a la noche,
podamos alabarte con gozo y limpios de pecado.

Que baje hoy a nosotros tu bondad
— y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Muéstranos tu rostro propicio y danos tu paz
— para que durante todo el día sintamos
cómo tu mano nos protege.

Mira con bondad a cuantos se han encomendado
a nuestras oraciones

— y enríquelos con toda clase de bienes

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración con la plegaria que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro...

ORACIÓN

Tu gracia, Señor, inspire nuestras obras las sostenga y acompañe; para que todo nuestro trabajo brote de Ti, como de su fuente, y tienda a ti, como a su fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como al final de la Misa. En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un laico, se dice:

Y. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

ORACIÓN PARA OBTENER VOCACIONES

SAN JUAN PABLO II

Padre de la mies: manda a tu Iglesia santos sacerdotes que colaboren con los obispos a la santificación de los hombres. Manda diáconos que en comunión con los obispos y presbíteros anuncien tu palabra de vida.

Llama a servirte en su vida religiosa a muchas almas generosas que ofrezcan su vida al servicio del Evangelio y lo hagan creíble con una vida santa.

Despierta en los laicos y en los consagrados en los institutos seculares, su empeño de vida por contribuir a la obra de la evangelización.

Acrecienta el número de misioneros, para que todos los hombres te conozcan y te amen.